



LEGADO

Héctor Rosada: el maestro de la paz¹

Edgar Balsells Conde

Analista de IPNUSAC

*Era como morir dos veces y renacer dos veces. El maíz
secular del cuerpo de dios se mezcló con mi carne.*

Luis Cardoza y Aragón,
Pequeña sinfonía del nuevo mundo.

Nos tomó por sorpresa la noticia de la muerte de Héctor Rosada,² en días aciagos que demarcan la plenitud de nuevas filosofías y reflexiones sobre los entornos diversos, cuando filósofos, antropólogos y científicos se permiten lanzar de nuevo sesudas reflexiones sobre los quiebres mundanos. ¡Qué valiosa habría sido su presencia para disertar con esa brillantez sobre los próximos escenarios!

Sin embargo queda su legado, como un todo terreno en los asuntos más diversos de índole social que

uno se pueda imaginar. En lo que a mí respecta le agradezco haber sembrado en mí el interés por

1. Esta nota se publicó originalmente en el diario elPeriódico el 15 de abril de 2020 y puede encontrarse en <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/04/15/hector-rosada-el-maestro-de-la-paz/>. La versión que publicamos aquí incorpora también otros textos del autor, referidos al pensamiento y el legado académico de Héctor Rosada.

2. Nacido en Guatemala, el 4 de mayo de 1942, Héctor Rosada Granados falleció el 11 de abril de 2020. (Nota de redacción).

los asuntos económicos, tocados tangencialmente por él, porque cuando se tiene una mente tan reflexiva e inquieta bien se sabe que lo primero es lo primero, y hablar de un orden económico, en un ambiente de abusos, caos e incertidumbre, obliga a priorizar y atender otros campos previos.

Cuando Héctor aceptó la invitación de Ramiro De León Carpio para ser uno de los artífices del proceso de paz, lo hizo de la mano de los optimistas de su tiempo, pensando que las armas serían incineradas, las pasiones superadas y del llamado a la concordia surgirían acuerdos sinceros, buscando un nuevo contrato social.

Nadie más docto que él en hacer el recuento, plagado de anécdotas y aventuras negociadoras, sobre el proceso de paz guatemalteco; y siempre quedarán plasmados en mi recuerdo aquellos desayunos de un grupo de interesados en el devenir, cuando con la mirada atenta, con apuntes en la mano, esperaba el momento oportuno para la disertación. No distingo en dónde Rosada destacaba más, si en el arte de la escritura y el

análisis oportuno y punzante, o en la oratoria de la vida, y el arte de la persuasión, y el de las pitonisas de la predicción.

Como bien lo dijo alguien, “si alguna cuestión incumbe a todos los guatemaltecos es la paz”. Y es que la historia tendrá que escribirse sin apasionamientos, con la pluma y no con las armas. Bien sabemos del derrotero y los resultados de los acuerdos de paz. Con abrir las primeras páginas de los periódicos uno sí que se da cuenta del desenlace. Y es que si seguir martillando y alumbrando la senda de las arquitecturas sociales e institucionales es un quehacer valedero, las explicaciones del lastre de la historia que no cede, bien motivan a las mentes más valientes a optar por el terreno de la justicia transicional, al lado de los oprimidos.

Héctor Rosada, un investigador que al contrario de otros, evolucionó y no involucionó en su visión del ejército, el genocidio y los pueblos indígenas, al estar trabajando durante todos estos años en el delicado tema de la seguridad y la justicia.

Recordemos que la historia es otra ciencia social más, y como tal está a merced del ocultamiento y de la manipulación ideológica, y para que un pueblo pueda alcanzar un peldaño superior en su desarrollo necesita, forzosamente, deshacerse de sus taras históricas y sus prejuicios. A eso contribuyó Héctor Rosada.

Analizando la historia mundial el notable historiador catalán Josep Fontana dice que pareciera no haber esperanza, en virtud de que los grandes movimientos sociales están como esparcidos, espontáneos y no logran cuajar en los grandes cambios que nuestras complejas sociedades necesitan. Pero no deja de tener razón al afirmar que quienes se benefician de esta situación tal vez no han calculado que los grandes movimientos sociales que han cambiado la historia, aparecen donde nadie lo esperaba. Eso también lo tenía claro Héctor Rosada.

En 'La República explicada a mi hija', Régis Debray bien nos dice que una democracia se inscribe siempre en una continuación, en una filiación, en una herencia, y reanudar la cadena del tiempo permite comprender mejor ciertas continuidades.

Por tal razón la revisión de esa cadena del tiempo y de las acciones y reacciones de lo que va desde el inicio de la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, sí que resulta ser una tarea fundamental, y es así que en ese ejercicio de siempre enseñarnos a pensar el Maestro se decantó por escudriñar sobre el contexto histórico y estructural de la Guatemala inmediata, puntualizando sobre la Guatemala pre democrática y la de hoy: un campo estrechamente ligado a los derechos humanos y las recomendaciones del informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico.

Tal y como lo dice Ortega, la vida creadora es vida enérgica. La vida

creadora supone un régimen de alta higiene, de gran decoro, de constantes estímulos, y es entonces que lo mejor que humanamente puede decirse de algo es que necesita ser reformado, porque ello implica que es capaz de nueva

vida. Por algo es entonces que los pensadores de esta talla no nacen todos los días, y son parte de una estirpe de la que habrá que echar mano, sin lugar a dudas, en un futuro muy próximo. ¡Hasta la vista Capitán, mi Capitán!

